CRITICA DE ARTE

Gutiérrez: algo más que un joven pintor

por **Marta Traba**

LA PRIMERA exposición de Alberto Gutiérrez en Colombia fue hace dos años. Se intuía en sus obras una gran sensibilidad para el color, el conocimiento inteligente de la buena pintura abstracta norteamericana y europea, y la timidez para desprenderse de estructuras negras, gruesas, destinadas a soportar el peso de los colores.

En la actual muestra de la Biblioteca Luis Angel Arango esos tres problemas han sido solucionados con notable limpieza y valentía. La sensibilidad para el color se ha convertido en algo más complejo y denso: el sentimiento. La pintura abstracta extranjera, sobre todo la norteamericana (línea Still-Guston-Hartigan - Baziotes-De Kooning), ha sido convenientemente asimilada y modificada. Las estructuras gruesas fueron casi eliminadas de los cuadros y, si tomamos como obra tipo de esta exposición el "Cuadro Nº 36", descartadas por completo.

La pintura de Alberto Gutiérrez tiene todas las condiciones atrayentes del informalismo que se hace en Estados Unidos: su materia generalmente límpida, sin textura; su enorme alegría cromática; su desenfado y su libertad incondicional para componer; su voluntad de crear formas combativas, en perpetuo litigio (nunca guerra sombría sino por el contrario, encuentro amoroso, violento y exaltante); su estabilidad emocional en la zona de ideas simples y entusiastas; su indeclinable espontaneidad, de donde proviene esa fuerza verídica que impregna la pintura abstracta norteamericana.

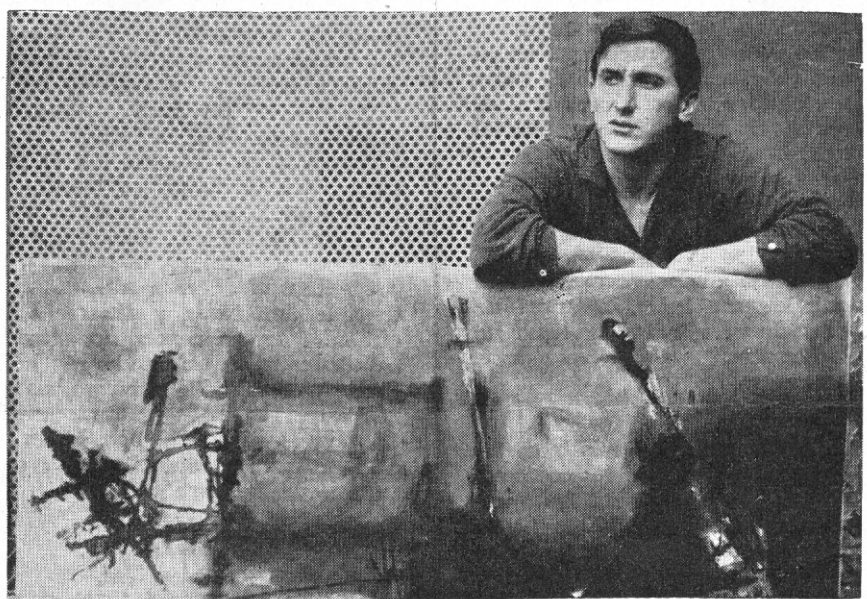
Estas virtudes genéricas admiten todas las variantes que una fuerte personalidad puede imprimirles. Alberto Gutiérrez es demasiado joven para solicitarle personalidad. Pero su obra actual es una magnífica materia prima para que, manipulándola cada vez con mayor seguridad, llegue a decir cosas originales donde solamente él pueda reconocerse.

Ahora crea sus materiales, delata sus predilecciones (las carnicerías incruentas del rojo estallan en toda la obra), organiza relaciones entre sus elementos. Planea un sistema expresivo con sorprendente inteligencia plástica. Estamos viendo el preámbulo de ese sistema, su texto definitivo lo conoceremos más tarde. Pero este preámbulo no tiene, como ocurre generalmente, ni vacilaciones ni caídas de estilo. Se mantiene tenso en la línea de la emoción auténtica, no teme pasar de la mayor violencia cromática a sutilezas casi poéticas, carece por entero de la rigidez y la falta de matices que siempre son el signo para reconocer la juventud de un artista.

Tal vez sea precisamente ese buen gusto y refinamiento de la exposición el único factor desconcertante: la falta de barbarismos, de situaciones absolutas, es bien extraña en una pintura nueva. ¿Se trata de una conciencia natural de lo bello y lo sensible (fuertemente impresa en algunas de sus acuarelas), o de una gran habilidad para maniobrar los conflictos de formas y colores más explotados en la mejor pintura abstracta internacional? Sólo ante las siguientes exposiciones de Alberto Gutiérrez será posible contestar esta pregunta.

Lo único que atestigua su juventud es la sinceridad de todos los cuadros. Una sinceridad directa, impremeditada: más libre en el 61 que en el 60, ya sin las barras negras y sin ortogonales; alegre, imaginativa, desarticulada con enérgica gracia en los cuadros.

Es una exposición excelente, que levanta los tristes promedios de casi todas las que hemos padecido en lo que corre del año.



Alberto Gutiérrez: una pintura con porvenir

NOTA: De acuerdo con los fallos de los jurados aparecidos en los periódicos, las obras presentadas por Alberto Gutiérrez para la Bienal de Sao Paulo fueron rechazadas por dos de los tres jurados.